



# FIESTA DEL DIVINO SACERDOCIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

13 de noviembre

Fiesta iniciada por san Juan Eudes

UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD  
EUDISTA

## **JESUCRISTO: SOBERANO SACERDOTE**

Adoremos a Jesús en su cruz, como soberano sacerdote que se inmola a sí mismo, y como hostia santa que es inmolada para la gloria de su padre y para nuestra salvación. Démosle gracias por haberse sacrificado a sí mismo, y por habernos comunicado estas dos cualidades de sacerdote y de hostia. Pidámosle perdón por todas las faltas que hemos cometido en las funciones del sacerdocio. Démonos a Él y supliquémosle que nos dé el Espíritu de su divino sacerdocio; que nos haga dignos de ser otras tantas víctimas que sean sacrificadas con Él a la gloria de su Padre, y que nos consuma en las sagradas llamas de su santo Amor.

(O.C. III, 293)

## INTRODUCCIÓN

Celebramos como Eudistas la fiesta del Divino Sacerdocio de Nuestro Señor Jesucristo. Una oportunidad maravillosa para meditar en torno a uno de los temas más importantes dentro de la espiritualidad eudista.

En efecto, el sacerdocio ocupa un lugar destacado en el pensamiento de san Juan Eudes: los sacerdotes son “*asociados del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*” (O.C. III, 14-16), realidad que les permite ser cooperadores del Dios todopoderoso en sus obras más excelentes.

En este breve documento se quiere difundir de manera especial la importancia que constituye para los Eudistas celebrar esta fiesta y rescatar algunos de sus textos fundamentales en la comprensión y vivencia del estado sacerdotal.

También se incluyen las fotos del cáliz y la casulla originales de san Juan Eudes con los cuales ejerció tan grande ministerio.

## CÁLIZ DE SAN JUAN EUDES



*“Les ruego que vengan aquí para completar perfectamente su sacrificio, y para quedarse con sus hermanos que los aman tiernamente y desean ardientemente tenerlos para compartir la vida y la muerte” (O.C. X, 385).*

## LA FIESTA DEL DIVINO SACERDOCIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

El 13 de noviembre, la Congregación de Jesús y María celebra la fiesta del Divino Sacerdocio de Nuestro Señor Jesucristo, establecida por iniciativa de san Juan Eudes en 1649, publicada en 1652 y aprobada el mismo año por monseñor Auvry, obispo de Coutances.

La doctrina del sacerdocio es fundamental en san Juan Eudes, pues él (el sacerdote) es un enviado de Jesús para actuar en su nombre y representa su persona (*in persona Christi*); es predicador de la Palabra de Dios, testigo de las exigencias del Evangelio y pastor según el Corazón de Dios. Entre otras de sus ocupaciones, el sacerdote tiene como tarea el celo por la salvación de las almas creadas a imagen de Dios y rescatadas con la sangre preciosa de su Hijo.

San Juan Eudes compuso varios escritos y cartas relacionados con el sacerdocio. Entre los primeros hay que mencionar: El Predicador Apostólico y El Memorial de la Vida Eclesiástica. Y entre sus cartas figuran: A todos los santos pastores, sacerdotes y levitas que están en la Iglesia triunfante; A todos los pastores y a todos los sacerdotes que constituyen el estado eclesiástico y A los directores del Colegio de Lisieux, entre otras.

## **EL SACERDOTE: ASOCIADO A LA SANTA TRINIDAD**

Los contemplo como a los asociados del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ustedes, sacerdotes, son la parte más noble del cuerpo místico del Hijo de Dios. Son los ojos, la boca, la lengua y el corazón de su Iglesia, más aún, del mismo Jesús.

Son sus ojos: mediante ustedes el Buen Pastor vela continuamente sobre su rebaño; por ustedes lo ilumina y lo conduce, por ustedes llora sobre las ovejas que se hallan entre las garras del lobo infernal.

Son su boca y su lengua: por ustedes Cristo habla a los hombres y continúa anunciando la misma palabra, el mismo Evangelio que Él proclamó en la tierra.

Son su corazón: mediante ustedes comunica la vida verdadera, de la gracia en la tierra y de la gloria en el cielo, a todos los miembros de su cuerpo místico.

Los contemplo y venero como asociados con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de manera célebre y admirable.

El Padre eterno los asocia con él en su más alta ocupación, que es la generación inefable de su Hijo, a quien hace nacer desde toda eternidad en su seno paterno, y en su más excelente cualidad que es su divina paternidad. Porque los hace, en cierta manera, padres de su Hijo al darles el poder de formarlo y hacerlo nacer en las almas cristianas y al hacerlos padres de sus miembros que son los fieles. Así ustedes llevan la imagen de su divina paternidad.

El Hijo de Dios los asocia con Él en sus más nobles perfecciones y ocupaciones. Porque los hace partícipes de su cualidad de mediador entre Dios y los hombres; de su dignidad de juez soberano del universo; de su nombre y oficio de salvador del mundo y de muchos otros títulos suyos. Y les da el poder de ofrecer con Él, a su Padre, el mismo sacrificio que ofreció en la cruz y que ofrece cada día sobre nuestros altares, que es su acción más santa y excelsa.

El Espíritu Santo los asocia con él en su acción más grande y admirable. Porque él ha venido al mundo para disipar las tinieblas de la ignorancia y del pecado que cubrían la tierra, para iluminar los espíritus con la luz celestial, para encender los corazones en el fuego sagrado del amor divino, para reconciliar a los pecadores con Dios, para borrar el pecado, comunicar la gracia, santificar las almas, fundar la Iglesia, aplicarle los frutos de la pasión y muerte de su Redentor y, en fin, para destruir en nosotros nuestra antigua condición pecadora y dar forma y nacimiento a Jesucristo.

Pues bien, todo esto es su ocupación ordinaria como sacerdotes, porque han sido enviados por Dios para formar a su Hijo Jesús en los corazones humanos. Tienen, pues, una alianza maravillosa con las tres divinas personas: son los asociados de la santa Trinidad; son los cooperadores del Dios todopoderoso en sus obras más excelentes.

(O.C. III, 14—16)

## CASULLA DE SAN JUAN EUDES



*El sacerdote “debe ser todo para Dios como Dios es todo para él. Debe dejarse poseer por Dios como su propiedad...debe ser su único tesoro al que debe entregar su corazón y sus afectos” (O.C. III, 189-192)*



## EL SACERDOTE ES UN ENVIADO DE JESÚS PARA ACTUAR EN SU NOMBRE

El sacerdote es Jesucristo que vive y camina sobre la tierra. Ocupa su lugar, representa su persona, obra en su nombre y se halla revestido de su autoridad. *Como me envió mi Padre, así los envió yo*, dice el Señor (Jn 20, 21). Es decir: «Los envió para desterrar las tinieblas del pecado que cubren la tierra, y para iluminar al mundo con la luz celestial. Los envió para destruir la tiranía del pecado y establecer el reino de Dios. Los envió para continuar en la tierra la vida que yo llevé y las obras que realicé. Los envió para continuar mi oficio de mediador entre Dios y los hombres, de juez y de salvador».

Son éstas tres cualidades principales, entre muchas otras, las que Jesús comunica a los sacerdotes y especialmente a los pastores. Porque ellos son, en primer lugar, mediadores entre Dios y los hombres, para anunciarles la voluntad divina, para llamarlos, atraerlos y reconciliarlos con Dios; para dar a Dios los homenajes, adoraciones, alabanzas y satisfacciones que los hombres le deben y para tratar entre Dios y los hombres los asuntos más trascendentales del cielo y de la tierra, los que tienen relación con la gloria de Dios, la salvación del mundo y la aplicación a las almas del misterio pascual de su Hijo.

Los sacerdotes son jueces del mundo, no en asuntos terrestres y temporales, sino celestiales y eternos. Son ellos salvadores del mundo con Jesucristo que los asocia con Él en esta función.

El Hijo de Dios quiere que cooperen en la salvación de las almas. Por eso la Palabra Sagrada dice que son *cooperadores de Dios* (1Co 3, 9). Quiere que se ocupen en continuar y completar sobre la tierra su obra más grande y divina, la redención del

mundo, que es el fin de todas las funciones sacerdotales y pastorales.

En esta obra nuestro Señor Jesús ha empleado todos los instantes de su vida terrena, sus pensamientos, palabras y acciones, sus trabajos, su sangre y su vida. Por eso los sacerdotes y particularmente los pastores deben entregar a esta misma obra su corazón, su espíritu, sus pensamientos y afectos, todo su tiempo, todas sus fuerzas y mil vidas si las tuvieran, para poder decir con san Pablo: *La consumiré yo mismo toda entera por el bien de sus almas* (2Co 12, 15). Porque si por su negligencia llegara a perderse uno de sus hermanos, todas las heridas de Jesucristo y la sangre por él derramada para salvarlo clamarían venganza contra ellos en el día del juicio: *Y a ti te pediré cuenta de su sangre* (Ez 3,18).

De manera que un sacerdote es Cristo que vive y camina sobre la tierra. De ahí que nuestra vida y costumbres deban ser una imagen viva y perfecta o mejor dicho una continuación de la vida y costumbres de Jesucristo.

Esto nos obliga a estudiar cuidadosamente lo que Cristo enseñó y realizó, las virtudes que practicó, su manera de vivir y de actuar, y el horror que tuvo al pecado, para continuarlos y expresarlos en toda nuestra vida.

(O.C. III, 187-189)

## ORACIÓN LITÚRGICA

Dios, Gloria de nuestros sacerdotes, Tú nos has dado a tu Hijo como Soberano Sacerdote y pastor Vigilante de nuestras almas; Tú le has agregado, para sacrificar una hostia pura, los santos sacerdotes.

Por la oración de la Bienaventurada María siempre virgen y de los santos Sacerdotes y Levitas, dignate reanimar en tu Iglesia el espíritu de gracia que fue el tuyo; Llenos de este espíritu, procuraremos amar lo que ellos amaron y obrar como nos lo enseñaron por la palabra y por el ejemplo. Por nuestro Señor Jesucristo.

R/ Amén.

(O.C. XI, 514)



Vengan mis amadísimos hermanos, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo y de su Santísima Madre, y sean fieles a Aquel que los llama; vengan sin demora, para que empleemos juntos el resto de nuestra vida en el servicio de nuestro Buen Maestro, conquistándole las almas redimidas al precio de su sangre

(O.C. X, 385)

*Director:*  
*P. Álvaro Duarte Torres CJM*  
*Diseño y compilación:*  
*Hermes Flórez Pérez*